

cesos de negociación definitorios de reglas básicas de juego como los que se llevan a cabo con los organismos financieros internacionales sobre la deuda externa.

En tercer término, los Ministerios de lo Social con frecuencia se hallan ubicados en el grupo de Ministerios no modernos. Presentan presupuestos muy restringidos, verbigracia el Ministerio de Trabajo suele ser uno de los más pobres del espectro público, escaso empleo de técnicas gerenciales modernas, ausencia de carreras profesionales orgánicas, mecanismos burocráticos tradicionales, políticas de personal meramente administrativas. El sector social se presenta así débil y con un bajo perfil organizacional en la estructura macro del aparato público y en la toma de decisiones. Actúa como "satélite" del sector económico, situación correlato a la antes descrita en cuanto a hegemonía de la política económica.

Se requiere una jerarquización del sector que, entre otras dimensiones, implique la creación de instancias ministeriales especializadas, su integración permanente a los equipos de elaboración de políticas claves, su participación en las rondas de negociación de significativas implicaciones sociales y su fortalecimiento y modernización.

BAJA ARTICULACION

El sector social comprende, en la mayor parte de los países, un extenso

grupo de Ministerios, Institutos Autónomos, Fundaciones, programas y otros organismos. Una de sus características centrales generalizadas es la desarticulación en que se mueven los operadores del sector.

La desarticulación cubre los principales campos. Hay débiles procesos de diseño conjunto de políticas y de concertación de las mismas. No existen fuentes de información comunes confiables para todo el sector en que se apoyen las decisiones. No se trabaja en conjunto en el delicado y crucial tema de la búsqueda de recursos económicos. La acción concreta a su vez presenta, en lugar de una coordinación estrecha y la integración de programas, continuas situaciones de solapamiento, superposición y abordajes aislados de los problemas.

Se hace totalmente necesaria una reestructuración a fondo en este plano.

DIFICULTADES EN LA FOCALIZACION

Se halla totalmente recomendada en política y gerencia social la necesidad de ajustar al máximo los mecanismos de focalización. Se deben tomar todas las precauciones posibles para que los programas lleguen efectivamente a los sectores que se quiere asistir y no se desvíen hacia sectores en mejor condición económica pero que usufructúan de los mismos basados en sus mayores posibilidades de acceso a la burocracia.

cia, su superioridad informativa y educativa, etc.

SUB-UTILIZACION DE LA PARTICIPACION

Si bien se halla generalizada la idea de que la gerencia social debe promover la participación y que ella es un instrumento de alta relevancia para el cumplimiento de las metas de la política social, en la práctica su empleo "protegido" y sistemático es limitado y, además, se suele manejar concepciones estrechas de la participación.

En primer término, la burocracia social tradicional tiene fuerte resistencia a dar lugar real a las poblaciones asistidas. Construye una telaraña de racionalizaciones y mitos respecto a las consecuencias caóticas que ello tendría para los programas, obstruye la participación y finalmente, en algunos casos, adjudica a los asistidos un bajo interés en participar cuando ha hecho todo lo posible por desalentar su intervención.

Por otra parte, no se halla capacitada para la participación, ni maneja el instrumental técnico necesario, por lo que la misma constituye una sobrecarga para sus tareas.

En segundo término, como lo subraya el Proyecto Regional de la ONU de pobreza, en lugar de apoyar las organizaciones de economía solidaria que los mismos pobres arman con fuertes esfuerzos, las desjerarquiza y contribuye

a sofocarlas a través de trabas burocráticas.

ORIENTACION A LA CENTRALIZACION

Las organizaciones y programas sociales han seguido la tendencia general del aparato público en la región hacia la hipercentralización. Tienden a concentrarse en las sedes de los Ministerios e Institutos de lo social ubicadas en la metrópoli, las decisiones de política, las asignaciones financieras, los nombramientos, la elaboración de proyectos y gran parte de los componentes de los procesos de implementación. Aparecen en las regiones delegaciones de extrema debilidad que tienen recursos muy limitados y operan consultando permanentemente a la central.

La descentralización aconsejable para el aparato público en general presenta en el campo social marcadas ventajas adicionales. Puede observarse ello en concreto examinando los múltiples beneficios que podrían derivarse del empleo activo de la municipalización de los programas sociales.

Bajar los programas a nivel local puede mejorar notablemente las condiciones de viabilidad de los objetivos de focalización antes destacados. El municipio es un punto de contacto con la realidad social que, por su cercanía a la misma, puede captar con precisión la diversidad e idear métodos apropiados para responder a las especificidades de cada segmento social por atender.